

Suscripción (Pago adelantado). En Andalucía 6 pesetas trimestre.—Resto de España, 7'50.—Extranjero, 15.—Número suelto: DIEZ céntimos.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA:
DIARIO

DIARIO DE LA MAÑANA. ULTIMAS NOTICIAS DE LA MADRUGADA

FRANQUEO
CONCERTADO

V I E R N E S S A N T O

Reflexiones sobre el concepto de la pena contemplando la crucifixión de Jesucristo

En verdad te digo: Hoy serás conmigo en el Paraíso. Evangelio de San Lucas (capítulo 23, versículo 43).

El perdón desde el punto de vista del Derecho penal

El Divino Redentor era llamado constantemente: el Señor y el Maestro. Y ciertamente ambos títulos a El sólo le pertenecen. Así vemos que Marta dice a su hermana Magdalena: el Señor y el Maestro te llama. Los Fariseos muchas veces cuando interrogan a Jesucristo dicen: Maestro. Y el mismo dijo a sus discípulos, como se lee en el Evangelio de San Juan (capítulo 13 versículo 13): Vosotros me llamáis Maestro y Señor y decís bien, porque en verdad lo soy.

En efecto: Cristo Jesús no es el maestro de la humanidad, sino que es el único maestro. Comparemos las enseñanzas de los sabios más grandes que se han conocido en la antigüedad y en los antiguos, medios y modernos tiempos, con lo que predicó y enseñó Jesús y será el ser con la nada, el cielo con la tierra. Por esto con mucha razón decía San Pedro: Señor, tus palabras son palabras de vida eterna; y por eso también nosotros con los hombres todos podemos decir: Sin la doctrina de Jesús la humanidad no puede ir a parte alguna; va al caos, va a la nada, porque Jesús no es sólo maestro sino que es el único maestro.

El filósofo de Atenas, el hijo de Sofronisco y Fenareta, fue un maestro que admiró a los hombres de su siglo y su doctrina generalmente fue muy pura. Sócrates, hombre sapientísimo, de valor personal heroico, de virtudes cívicas admirables, de convencimientos profundos, tanto que por ellos mereció ser mártir, enseña verdades sublimes. El afirma la existencia de Dios. Cree que el gran negocio del hombre es buscar la virtud y practicarla, y así él mismo lo hace. Sócrates es un maestro, y nos atrevemos a pensar que ese hombre, aun teniendo la desgracia de no haber conocido al Divino Redentor, pues nació cuatrocientos setenta años antes de la venida del Mesías, sin embargo está en el Cielo, porque Dios premia la virtud y la ciencia, y ese gran maestro griego tuvo ambos dones. Pero entre ese perfecto sabio de la antigüedad y Jesús hay un abismo de diferencia. El divino Redentor no enseña la ciencia del hombre: enseña la ciencia de Dios. Enseña una ciencia que nadie había soñado ni pensado antes de El, y nadie, en el orden de conocimientos sociales, morales y políticos, ha podido establecer y probar algo que mejore ni modifique las enseñanzas de ese Maestro Divino. Por eso decimos que no es maestro, sino que es el único maestro, y repetimos las frases de San Pedro: Señor, tus palabras son palabras de vida eterna. Pero ahora vamos a fijarnos tan sólo en la ciencia del Derecho penal y encontraremos en las enseñanzas de Jesucristo un caudal de verdades que no encuentran comparación. Jesús, en cuatro palabras vierte un caudal de verdades muy sustanciosas y muy aplicables al derecho de castigar.

¿Qué es el Derecho? Derecho es el orden. Derecho es lo justo. Derecho es lo que debe ser. Derecho es la rectitud pensada, querida y puesta por Dios en las cosas. Derecho es la Justicia Divina comunicada al hombre. Y sellada en la conciencia humana. Por tanto, Dios es la base y causa del Derecho y el hombre es la tabla en la que se esculpe y pinta ese orden. La pena no es exclusivamente un castigo. Creer que la pena no es más que castigar, es un concepto mezquino y pobre. Es un pensamiento de venganza, es concebir la pena como un mal, pero esto no es así, porque la pena no es mala sino buena. Como dice muy perfectamente don José María Valdés Rubio en su muy atinada obra de Derecho penal: la pena es buena porque repara el orden pertur-

bado. Dios quiere el orden y cuando los hombres lo violentan hay que reparar. El delito es una especie de presión y compresión que se hace del Derecho, y este tiene una fuerza de reacción para hacerse cumplir y respetar, y esta fuerza de reacción es la pena. La pena, por consiguiente, es el restablecimiento del Derecho; es la restitución de la justicia y, por tanto, es buena. El que la sufre cree que es un mal. La mira con horror, porque sólo ve en ella la parte afictiva. La Ciencia la ve como buena, cuando es justa y reparadora.

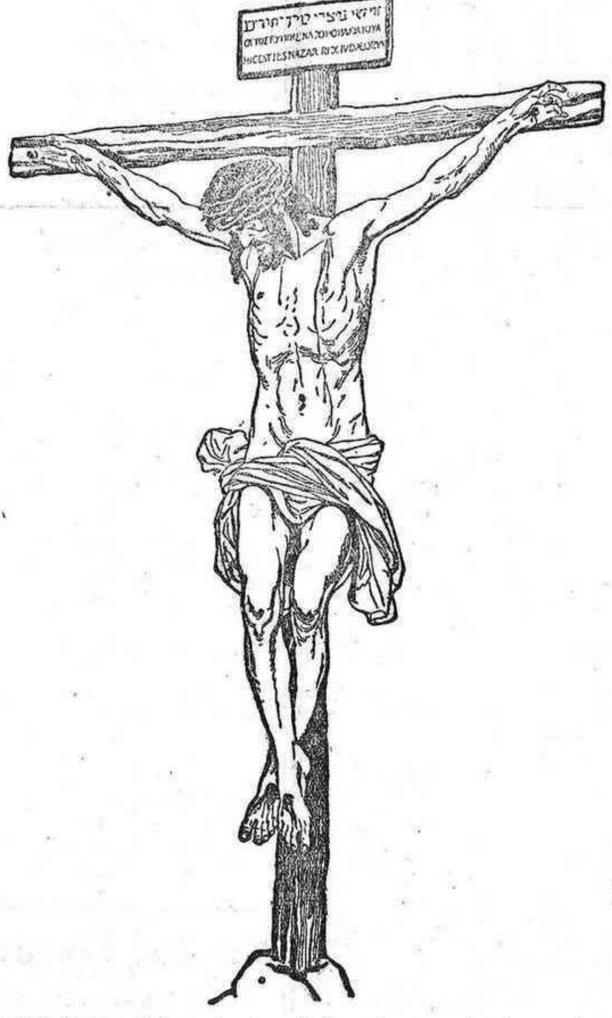
La pena, como reparación y purificación, tiene cuatro aspectos. El primero, ante Dios, que es autor y norma de todo el orden. Bajo este aspecto, la pena es absoluta, como absoluta es la justicia de Dios. Desde hace algún tiempo los tratadistas de Derecho penal descartan y critican el aspecto absoluto de la pena. Pero si bien este juicio tiene algún fundamento cuando se trata del justo humano, no lo tiene cuando se trata del justo divino, y esto por varias razones. Los jueces humanos no pueden conocer en el delito toda la medida del desorden que produce el delito y el pecado. Pero Dios lo conoce con toda la perfección, porque a su ciencia infinita no se escapa el menor detalle de las influencias que hayan obrado en la determinación culposa o dolosa del pecador o del criminal. El delito y el pecado son desorden infinito, porque infinito es el autor del orden que por el delito y el pecado se perturba. De aquí que la reacción para restablecer el orden ha de ser infinita. Y qué sublimes son las enseñanzas de la economía cristiana en este punto! A desorden infinito, lógicamente corresponde reacción infinita, y como el hombre no puede pagar lo que en este punto debe, Dios ofendido se ofrece a pagar la reacción retributiva que al orden infinito se le debe. El molde, el plano del divino orden es el Verbo, pensamiento de la divinidad según el cual fueron hechas y dispuestas las cosas todas. Cristo Jesús es el mismo Verbo. Por lo mismo, según dice atinadamente Santo Tomás de Aquino, al Verbo Encarnado pertenece reordenar los planes que han sido perturbados. Por eso Jesús en el Calvario sufre la pena del abandono en que le deja su eterno Padre. Los golpes de reparación, que sobre El descargan judíos y romanos, el desprecio que sin darse cuenta le hicieron los hombres, es la consecuencia y el ejemplar del desprecio y burla con que los hombres todos siguen y persiguen al delito. Estos martirios que sufre Jesucristo son la reparación absoluta que se debe al pecado absoluto. Cristo sufre el remordimiento que se sigue al desorden, porque el delito y el pecado, dice Santo Tomás que es la aversión al bien y la conversión al mal y la pena dice que es la aversión al mal y la conversión al bien. Por tanto, la pena debe ser afictiva, con la aflicción interna; es decir una contricción inmensa. Jesús sufre en su bendita alma tanto más que los dolores que apura en su Santísimo cuerpo. Jesús sufre vergüenza, horror, tristeza, abandono. Jesús es destruido totalmente en todo su ser y, como dice el profeta Isaías: Fue destruido por delitos y culpas de los hombres. Paga en la misma medida y cantidad del desorden. Justicia absoluta que sólo puede ser cumplida y pagada por un ser infinito. Por lo mismo, el sistema de la justicia absoluta parece imposible a los hombres, porque en el orden humano jamás puede haber adecuación e igualdad entre lo que se debe y se paga, pero no sucede así en el orden divino.

Otro aspecto de la pena es la reparación que debe hacerse a la sociedad, y de aquí la escuela llamada Defensa Social. Este punto de vista que es el segundo de los cuatro en que consideramos el Derecho criminal, es muy lógico y de gran interés en la Pasión del Redentor Divino. En efecto: la sociedad no es un mecanismo, sino que es un organismo; no es un todo formado por moléculas yuxtapuestas, sino que es un resultado de átomos que se unen y reaccionan en-

tre sí como elementos esenciales de un ser con vida. El hombre es un átomo social con vida propia y con vida de relación. El hombre vive en sí y para sí, pero además vive en la sociedad y para la sociedad. La moralidad en su más amplio sentido de la palabra es la fuerza de relación, y cuando esa moralidad se rompe, el hombre es un ser anormal, es una parte que perturba al orden, y la sociedad se opone a tal perturbación. La sociedad se defiende contra esas perturbaciones y viene la pena, que es el poder social que se impone como terapéutica y remedio al desorden moral, que es una enfermedad en la sociedad. La pena es una especie de eliminación del elemento perturbador. Físicamente, la enfermedad es una alteración causada por elementos morbosos y patógenos que invaden el organismo total, y este obra por sí, ya ayudado de un sabio médico, reobra contra esos elementos perturbadores y viene la Medicina. Una vez viene la previsión, que es la Higiene física, y en Derecho Penal es la Política Criminal, que consiste en la aplicación de remedios que eliminen y anulen

menos importantes en sus consecuencias finales y objetivas. Por eso en todos los Códigos penales se encuentran primero los delitos que van contra el Estado y después los que van contra los individuos y contra la propiedad, y por eso en todos los Códigos los delitos sociales se castigan con las mayores penas, con las penas afictivas más duras y del primer grado en la escala penal. Los segundos con penas atenuadas. ¿Cuántas veces un ilustre revolucionario, a quien la suerte protegió, pasa a ocupar el supremo poder de un Estado, y si la suerte le hubiera sido adversa se le habría aplicado la última pena! Y por cierto que ni en el caso de fortuna ni en el caso de adversidad no es ni más ni menos culpable; no es moralmente más que o un inocente o un criminal.

Pues bien: el Redentor Divino resulta como un reo de delito social; Jesucristo, ni roba, ni adultera, ni injuria, ni calumnia, ni es reo de delitos deshonestos; Jesucristo dice a los judíos: ¿Quién de vosotros me arguye de pecado? (San Juan, capítulo 8.º, versículo 46). Ciertamente, Je-



esos organismos sociales, corruptores y morbosos, operación contraria a la acción perjudicial de la vida social; otras veces la pena que impone a la sociedad es el medio de defensa contra los desórdenes morales ya realizados con el objeto de adaptar a los perturbadores en el orden social. Y en verdad que este modo de proceder se encuentra en la Pasión y Muerte del Divino Redentor.

Las enfermedades físicas del hombre, unas son locales y otras generales y totales; pues las enfermedades sociales unas son totales y otras locales. Las locales, muchas veces son más perversas, más criminales y de más dañada intención. Pero las locales tienen más intensidad y menos extensión, las totales son más extensas y menos intensas. Y así como en el orden físico, las enfermedades locales se tratan con menos energía y las totales se tratan con más rigor, lo mismo pasa en el orden social. Los crímenes que van contra otro hombre, contra su vida, contra sus bienes, contra su honra, son más graves en la intención, en la perversidad del delincuente, pero son mucho

blasona de grandeza, pero que está cubierto de harapos y de hambre y que coloca todos sus títulos en el apellido de sus mayores y acaso sirve de lacayo a los que de él se rien, pues ese pueblo romano que entonces era fuerte y vigoroso, dominador y sin fanatismo, ese pueblo que para nada se metía en las sandeces del pueblo judío que se llamaba el pueblo escogido, se muestra parte en este pleito y los romanos, a quienes nada les va ni les viene en este pleito, se muestran parte en él y son los verdugos más tremendos de Cristo; le atormentan con la saña bárbara de aquellos tiempos, y es muy lógico. El Redentor Divino es el destructor del Imperio del mal, es el revolucionario que arranca santamente el poder social del infierno, que arranca al imperio el poder satánico, y hace de una sociedad vieja, maldita y corrompida, una sociedad nueva, bendita y santa. El mundo de los errores va pasar a ser el mundo de la virtud y de aquí que el emperador del mal, fulmine la última pena contra el Santo Restaurador. Es la sociedad infernal que se defiende contra lo que tiene por delito social, del cual es responsable Jesucristo, y aquí hemos de admirar una cosa muy notable. Los revolucionarios, los hombres de esta clase, aunque sean buenos, pero a quienes el azar les ha sido ingrato y salen vencidos por el régimen existente, terminan y sucumben y expían su noble pensamiento en un patíbulo, la Historia no tiene para ellos luego más que el recuerdo de su nombre. Cristo es al contrario: triunfa cuando muere, manda cuando sucumbe, su patíbulo es su Trono, y la revolución sólo se lleva a cabo cuando expira el que se condena por sedicioso. ¿Qué bien se cumplen las divinas palabras! Jesús había dicho en el Evangelio de San Juan (capítulo 3.º, versículo 14): «...y cuando yo fuera exaltado, todo lo traeré a mí mismo». Pilatos condenó a Jesús por sedicioso, y por eso el pueblo romano dio muerte a Cristo y participó de su sangre para participar de su redención, como atinadamente explica el Ángel de las Escuelas, Santo Tomás de Aquino.

El tercer aspecto bajo el cual consideramos la pena, y que es muy de estudiar en la Economía Cristiana, es la reparación y satisfacción del ofendido, o sea del sujeto pasivo del delito. En toda delincuencia hay un perjudicado, alguien al que se ha molestado, ya en su vida, ya en su integridad personal, ya en sus bienes espirituales, robándole el honor y la fama; ya en sus bienes materiales por medio de la rapiña, del hurto y de la estafa. Pues bien: en cuanto sea posible, se deben reparar esos perjuicios, se debe devolver a cada uno lo que es suyo: la sociedad, en nombre del ofendido, quita al delincuente cuanto éste con su obra culposa arrebató. Y la pena desde este punto de vista es la devolución a la víctima de lo que jurídicamente era suyo y antejurídicamente se le usurpó. Pero en esta reparación toma parte, pide, denuncia el mismo perjudicado, que es lo que se llama mostrarse parte en el proceso; y aquí es donde pone cátedra el cristianismo, en este punto es en el que el Divino Maestro establece sus enseñanzas originales, y sobre toda ponderación sublime doctrina. Y la pasión de Jesús es el sello de esta doctrina.

Al mostrarse parte el ofendido envuelve casi siempre un espíritu de venganza; es el interés personal egoísta, aunque humanamente disimulable y explicable; Cristo enseña en esta materia una doctrina que nadie hasta El enseñó. Ya en la sublime oración del Padre Nuestro, que es el más hermoso compendio de toda doctrina moral, Jesús impuso el perdón recíproco, con la amenaza de que Dios no perdona a aquel que no perdona a todos sus enemigos; y en otra ocasión decía: «soportad recíprocamente vuestras cargas». Mas en su hermosa pasión practica esas enseñanzas y las demuestra con el ejemplo, que es la mejor demostración; el Divino Maestro era víctima de la traición más infame: uno de sus más distinguidos

discípulos lo vende por un puñado de plata. Judas es ladrón, traidor, ingrato y vil; Jesús lo sabe todo y, sin embargo, lo trata con un exquisito cariño. Dice San Mateo que el Maestro, en la noche triste de su prisión, manifiesta a los Apóstoles, y poco después se acerca el traidor y besa a su víctima diciéndole con pérfida ironía: «Dios te guarde, Maestro». Jesús no le reprocha, ni le repele, sino que le dice: «Amigo, ¿a qué has venido?». Llama amigo a aquella fiera, lo abraza a su vez y da ese ejemplo de perdón que enseña a todo el linaje humano cuando dice: «Perdonad a todos vuestros enemigos». Refiere San Lucas, que responde Jesús como medio de reproche: «Judas, ¿con un beso entregas al hijo del hombre?». Aquí vemos que Cristo practica o que predica; abraza en el momento en que lo venden e insultan, y un perdón íntimo que nace en el fondo de su bendita alma es la venganza que el Redentor del mundo tiene para el peor de sus verdugos.

Después, cuando estaba pendiente en el Sagrado Madero, aduce por primera vez en la vida la más contundente de todas las circunstancias que eximen de responsabilidad al criminal: la ignorancia, y dice a la Justicia Divina: «Perdónalos, que no saben lo que se hacen». Jesús es un Dios, es Dios hombre, y como tal se manifiesta en todos y en cada uno de los instantes, y en su Pasión pone Cátedra para que se comprenda y sepa los sujetos pasivos del delito cuando se ponen enfrente del sujeto activo. Lo que se debe hacer es perdonar, pues la pena en la Filosofía Cristiana repara más al ofendido en el momento mismo en que perdona cuando se le está ofendiendo. Perdón para el desgraciado que delinque. Sólo Dios sabe las pasiones, modo de ser, hábitos, determinaciones que mueven al pecador y al delincuente a la comisión de la mala obra, por eso sólo Dios en rigor justo es el que puede reparar, y cuando el ofendido perdona reacciona sobre sí mismo y se eleva a un nivel más alto que el nivel en que se colocaría si con espíritu vengador pide que se le resarza y repare.

El cuarto aspecto y acaso el principal que debe proponerse en el castigo, es la rehabilitación del pecador, la reconstitución en hombre bueno del que se ha hecho hombre malo por medio de su delito; no cabe duda que el que delinque se rebaja y se coloca en una situación muy inferior a la situación que todo hombre debe tener. Ya sea el delincuente un hombre atávico, ya sea un hombre atípico, ya sea un verdadero malvado, lo cierto es que el delincuente resulta un individuo anormal, un ser desgraciado, y tanto más cuanto sus delitos son mayores, más conocidos y queridos y de mayor transcendencia: la honradez, la moralidad, la aplicación al trabajo, la observancia de la ley hacen al hombre bueno, al ciudadano pacífico, al hombre digno de ser alabado y respetado por todos; la sociedad odia el crimen y llama a la virtud. Con todo, la sociedad debe proponerse, no la eliminación del delincuente, sino la disminución de los delitos; no hay que destruir al pobre pecador, sino repararlo, inculcar en él la virtud haciendo que se aparte del vicio y que entre en la vida normal y regular. El mal pensamiento, la razón torcida, que es en donde se engendra el delito radicalmente; la abolición mala y culpable, que es el consentimiento que perfecciona la acción humana y los actos de ejecución que llevan en el mundo externo a la Sociedad y al ofendido, forman el delito, o sea el pensamiento torpe, culposo o doloso, la voluntad desordenada que completa al acto interno, y la ejecución, unas veces intentada y otras acabada, constituyen ese monstruo que envilece al criminal. Pero ¿y quién aprecia las circunstancias? Sólo Dios. ¿Será un enfermo que obra a impulso de un organismo vicioso y perturbado? Creemos que algo puede esto influir, mas nunca determinar, porque entonces el pecador y delincuente no obra con libertad; obra bajo un acción físico-morbosa, y el re-

medio para el delincuente deberíamos ponerlo en la clínica de un facultativo o en el laboratorio de una farmacia. ¿Es la sociedad la culpable de la formación de los delincuentes? Muchas veces, sí. Esa sociedad que pide venganza es con frecuencia la causa del crimen, es la inductora al pecado y al delito; para evitar tamaño mal procede el saneamiento moral y público, procede la educación religiosa y moral. Menos cárceles, más templos de edificación y más escuelas de cultura.

La pena bajo este aspecto es eminentemente reparadora y purificadora; su etimología (pu) lo dice; purificar; y el hombre no se purifica destruyéndole, no encadenándole como una bestia, sino procurando llevar a lo íntimo de su alma e inocularle en su pensamiento ideas puras y morales, procurando que delibere con serenidad, para que su conocimiento y su voluntad se dirijan al bien y odie el mal porque, como dice muy bien Santo Tomás de Aquino, el pecado y el delito son la aversión a lo justo y al arrepentimiento; por el contrario es la conversión a lo bueno y la aversión a lo malo. La pena, por consiguiente, debe procurar el arrepentimiento del culpable, hacer de él un hombre bueno, y así cuanto el hombre se envileció amando el mal tanto más se rehabilita cuanto mediante una detestación de la culpa y el vicio, forma dentro de su ánimo el propósito de ser útil a la Sociedad y de acomodar todos sus actos a la regla de las costumbres.

La pena lo que debe proponerse en todo caso es la reparación del delincuente. La aflicción del reo no debe nunca ser el fin del derecho de castigar, sino el medio y camino para volver las acciones y las voliciones a su justo lugar, ordenar al desgraciado que delinque y peca, realizando en él las transformaciones precisas para que de un hombre malo y criminal se convierta en hombre bueno y honorable. Esta filosofía es la que enseñó el Divino Maestro en la Cruz. Dimas había sido un ladrón público, y acaso asesino; sus atroces culpas le llevaron al patíbulo de cruz y tuvo la suerte de acompañar a Jesucristo; junto al Lábaro Bendito de Jesús, comprendió la enormidad de sus desórdenes y se horrorizó del infame camino que había seguido toda su vida; su alma se conmovió con un firme acto de contrición, y olvidándose los dolores que experimentaba en su cuerpo, lloró con lágrimas penitentes sus anteriores delitos, y Jesús, que busca y quiere a los arrepentidos, volviendo hacia él los ojos de amor y de ternura, le dijo lo que se dice a los buenos, le prometió y aseguró lo que debe darse a los arrepentidos, el perdón, y por ende la gloria, que debe ser el premio del arrepentimiento.

¿Qué sublime es Cristo en todo momento, y más sobre todo en el instante de su Pasión! Expía los reatos consiguientes al pecado, sufre la pena, lógica consecuencia del acto libre pecaminoso de los hombres, y la sufre para clavar en su cruz esos tristes resultados del delito y de la culpa; de este modo, en representación de la humanidad, justifica y repara ante la Justicia absoluta de Dios; paga ante la Sociedad, que se defiende ante los malvados; y el hombre inocentísimo, que sentó como nadie los principios del Derecho público, es condenado por perturbador y sedicioso, por corruptor y alborotador de las muchedumbres. No ha hecho mal alguno ni a sus contemporáneos ni a ninguno de los hombres, pero repara el orden público y privado, y lejos de odiar, lejos de pedir venganza para sus verdugos, que enfurecidos le ofenden y maltratan, enseña a los hombres cuál debe ser su conducta para con los criminales que molestan y perjudican a su próximo, y dice como retorno y pago a tanto insulto y a tanta odiosidad: «Padre mío, perdónale, que no saben lo que se hacen». Cristo-Jesús, que enseña que el pecado y el delito proceden de una concepción torpe, se va formando por una deliberación dolosa, se consume por el consentimiento, y se ejecuta por actos reprochables y punibles, se fija en Dimas, que está expirando junto a la Cruz mil veces bendita, se fija en la contrición que está partiendo de dolor puro y santo el alma del hasta aquel momento criminal y culpable, y le dice: «Hoy serás conmigo en el Paraíso».

En verdad hay que creer y confesar que Cristo es Dios, pues solamente Dios pudo obrar con el ejemplo y enseñar con las palabras, determinando en el género humano un nuevo modo de pensar que hasta Cristo nadie había soñado.

La doctrina de Jesús no podía quedar abandonada al vacío categórico de las ideas; tenía que trascender a la práctica, y en forma positiva pasar a la vida humana, y como en las ciencias sociales, morales y políticas es en donde había que realizar la transformación, claro que debió operarse principalmente en el derecho de castigar. La Iglesia Católica, que fue la encargada de guardar y propagar las enseñanzas de su divino fundador, bien pronto principió su tarea, muy fructífera, y que aún

no la ha dejado, y empezó por dulcificar y suavizar las penas más terribles y por evitar la preparación y ejecución de los delitos. Todos sabemos que los desgraciados reos de la última pena hasta los tiempos de Jesús eran seres que no podían ni debían tocarse, y que impurificaban a las personas que los tratasen; sólo los verdugos se aproximaban al reo, y como despojos de su mal oficio se repartían las prendas del que había sido ajusticiado. La Iglesia enseñó lo contrario; cuando un condenado a muerte ingresa en el triste recinto del cual ha de salir para el patíbulo, los sacerdotes católicos entran a acompañarle y a consolarle, no le hablan de delitos ni penas, no le hablan de agravios ni de conducta anterior; le dicen sólo que hubo en el mundo un ser Divino-Humano que murió en el patíbulo por redimirnos y que espera con los brazos abiertos al que se arrepiente para darle la gloria como se la dió a Dimas; estos ministros de Cristo recogen los últimos suspiros y los encargos del pobre reo, y esta conducta contrasta con la que observan las Sociedades que no son Católicas. Recordamos a este intento ese magnífico cuadro en el cual se representa a tres hombres notabilísimos que como leones cayeron prisioneros por defender derechos de Castilla. En ese cuadro aparece la figura de Padilla, Bravo y Maldonado, arrogante y firme porque eran militares españoles, pero junto a ellos hay tres frailes dominicos señalando el camino del cielo, que abrazan a esas tres hermosas víctimas y con lágrimas en los ojos se despiden hasta nueva vista de los héroes castellanos. Ese cuadro es una página del Evangelio y una representación hermosa del perdón a los pecadores.

Pasan por nuevas las instituciones de colonias penitenciarias, reformatorios, pena condicional y otras muchas conquistas admirables en la Ciencia; pero no es esto nuevo. Desde los tiempos más antiguos, la Iglesia consiguió el derecho de asilo, y los delincuentes que podían escapar se acogían al templo y en él, el Obispo o el Abad o el Párroco, interponían el Manto de la Caridad entre el criminal y la justicia humana; el delincuente pasaba a una colonia donde quedaba sometido a una especie de clientela penitenciaria, y siempre que observase buena conducta y mostrase arrepentimiento en ese asilo, pasaba gran parte de su vida. ¿Qué es esto más que nuestras colonias penitenciarias? Hablamos hoy de reformatorio o sede de educación de la juventud que, por efecto de sus pasiones o por desgracia de familia o por culpa de la misma sociedad en que viven, están próximos a delinquir y son reclutas del presidio. Y ¿dónde están esos reformatorios? La Iglesia tiene la palabra. Santa Rita, Dos Hermanas y establecimientos parecidos que hay en todo el mundo, se hallan en manos de los discípulos de Cristo, porque sólo la Cruz sabe enseñar la caridad penitenciaria y reformadora que no pide la destrucción del criminal, sino que se arrepienta, se modifique y viva.

Nada diremos de la mujer, el ser más débil del género humano, el más hermoso cuando la mujer es buena. La sociedad la adula cuando le promete derechos que por su naturaleza femenina no debe exigir. Arranca su vergüenza desnudando por exigencias de la moda su cuerpo físico que prudentemente debe recatar, más al envilecerla no tiene compasión de ella. La Cruz sí la tuvo. En el penal de mujeres hay otras inocentes, puras, caritativas, que van a ser su cárcel, pero con qué caridad las trata! Generalmente, la mujer que ha delinquido sale de estos establecimientos penales completamente regenerada. Y ¿qué diremos de esos establecimientos en que la Cruz llama a las pobres mujeres a quienes la sociedad desprecia Casas de arrepentidos, donde otras mujeres llaman a las pecadoras, y si visitamos esos centros saldremos conmovidos al ver a tanta Magdalena escandalosa convertida en Magdalena que llora con lágrimas de dolor sus antiguos pecados. En una palabra, el perdón, el arrepentimiento, la reforma, el hombre interno es lo busca la Cruz para hacer en lo posible un mundo de Santos que, alabando la Cruz, puedan escuchar con Dimas: «Hoy serás conmigo en el Paraíso».

Berenguer Ramón.
Dedicó estas breves reflexiones a los jóvenes estudiantes de Derecho don Leopoldo Fernández-J. Castillejo y don Rafael de Zamora Herrador.

CRISTO VICTORIOSO

Hijo de Dios, penetra en tu morada, sube al Cielo, entre cánticos triunfales, y caigan de rodillas los mortales a los pies de tu Cruz ensangrentada. Tu vida, de parábolas sembrada, la luz de la verdad lanzó a raudales, y tu muerte dió término a los males de la raza de Adán, por ti salvada. Antes que tú, ni príncipes, ni sabios lograron con sus cetros o sus labios dar al mundo un espíritu fraterno. Y después, no ha nacido quien destruya con un símbolo nuevo la obra tuya, contra la cual se estrellará el Infierno.

G. Belmonte Müller,

En atención a la festividad del día de hoy y observando la costumbre establecida por casi toda la Prensa, mañana no se publicará el DIARIO DE CORDOBA

Los moros y la Pasión de Cristo

Es tan grande la figura de Cristo en el seno de la humanidad que, a cualquier lado que dirigimos nuestras miradas, la vemos elevarse soberana y majestuosa y aún agigantarse como las torres soberbias a los reflejos del sol poniente.

En todas partes y en todos los pueblos de la tierra se le adora y enaltece, como luz de luz, imagen verdadera de Dios verdadero. A su nombre agosto todo dobla la rodilla, signo manifiesto de su divinidad y aún los ímpios que no lo reverencian, al atacar y repetir su nombre agosto, extienden providencialmente su fama, su santidad y su grandeza.

Para los moros, la vida de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte, fue un perpetuo milagro. Cuando Cristo se manifestó al mundo, dice el Alcorán, en la Sura segunda, su misión estuvo llena de santidad, siguiendo el paso de los profetas y predicando el Evangelio como confirmación del Pentateuco de Moisés. En la grandeza sobrenatural de su vida pública dio vista a los ciegos, curó a los leprosos, resucitó a los muertos y averiguó a los judíos sus más recónditos secretos. Sus predicaciones fueron llenas de maravillas.

Sus discípulos, según un comentarista del libro de Mahoma, fueron tres pescadores y doce bataneros, que le siguieron convencidos y entusiasmados por su arrebatadora elocuencia.

Entre los prodigios más grandes que obró Jesús se cuenta el de la Sagrada Cena. Habiéndole manifestado los Apóstoles sus deseos de comer en su compañía, para confirmarse en la verdad de su doctrina, Jesús hizo esta oración: «Dios Señor Nuestro, descúdenos del cielo una mesa que sea un festín para el primero y el último de nosotros y una manifestación de tu poder; aliméntanos, que tú eres el mejor alimentador». Entonces dijo el Señor: os la descenderé, pero ¡ay de aquel que sea incrédulo después de este milagro! le hará sufrir el castigo más terrible que jamás se dio a criatura.

Considerando Mahoma a Cristo como hombre divino y sobrenatural, afirmó en la Sura cuarta del Alcorán que Jesús no padeció ni murió, sino que fue un hombre, como él, el que sufrió las crueldades del Pretorio, las penas de la calle de la Amargura y el suplicio de la Cruz.

Este hombre que suplantó a Jesús, según algunos comentaristas del Alcorán, fue un tal Toxiano que, estando Cristo encerrado en una casa de los fariseos, penetró por una ventana para abrir la puerta a los sayones, tomando el punto providencialmente la figura y el aspecto de Cristo; elevándose mientras tanto el Divino Maestro a los Cielos. Otros intérpretes afirman que fue Judas el que fue crucificado en vez de Cristo, como castigo divino a su falsedad.

Según un artículo y curioso manuscrito que se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid referente al tiempo de las mónicas, el hombre que suplantó a Cristo en la Pasión fue un tal Jesús, nieto de Jesús, rey de Damasco, que habiéndose criado fuera del Reino, porque la madre, por no ser legítima, le abandonó al nacer, después, andando el tiempo, caso, providencialmente, con su propia madre; por lo cual, arrepentido después que se hubo enterado por su aya y deseando hacer penitencia de tan gran pecado, se presentó al evangélico Cristo, que entonces estaba en Jerusalén, el cual le eligió, según la revelación de un ángel, para que se transfigurara en su propia persona, siendo este rey de Siria el que fue crucificado en el Gólgota.

Tampoco admiten los árabes los sufrimientos de Jesús en el huerto de Getsemani, por lo cual uno de los moriscos expulsados de España, según el referido manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, compuso la siguiente estrofa:

Dezís que Cristo murió y sudó gotas de sangre en el huerto, por el temor de la muerte, y en Dios nunca reinó el miedo.

Según las tradiciones orientales, la imagen del rostro de Jesús se conservó por largo tiempo en el Oriente, en la Mezquita de Ruha, afirmando que Constantino VII Porfirogénito envió una embajada a Ibrahim, Califá de Bagdad, para que entregase el sagrado lienzo en que Cristo dejó impresa su imagen al limpiarse con él, siéndole al fin enviado después de oír el consejo de los ulemas y a cambio de numerosos cautivos musulmanes.

Para los musulmanes, pues, Jesús no murió realmente, pues de lo contrario Dios hubiera aniquilado a sus enemigos antes de que hubieran pestaneado.

Después del acto de la crucifixión, según algunos teólogos islamitas, Jesús abandonó voluntariamente este mundo, marchándose a los cielos. Otros, en cambio, dicen que estando en Jerusalén cerró sus ojos milagrosamente, muriendo, no real, sino aparentemente, estando sepultado seis horas, y resucitándole después Dios y conduciéndolo al cuarto cielo, donde estaba el motor de la gloria y majestad divinos.

Según los árabes, Cristo vendrá el día del Juicio Final a juzgar a los vivos y a los muertos, fundiendo en una sola religión el mahometismo y el cristianismo. El día de su venida descenderá y colocará sus plantas sobre la flecha del almirante de la Mezquita de Ben Omeia, en Damasco, formando después con Mahoma el Tribunal de Dios que ha de juzgar a los hombres.

Para los cristianos resulta motivo de júbilo el leer estas tradiciones mahometanas, que demuestran y prueban la grandeza del reinado de Cristo y de su figura sobrenatural y divina extendida por todos los países del Oriente antes del Mahometanismo, sirviendo de lección a los materialistas que sólo ven en Jesús al hombre más santo y sabio de la tierra.

Adoremos a Cristo en los días santos de su Pasión y recitemos ante su sagrada efigie crucificada la oración de un poeta oriental: El corazón del hombre afligido saca consuelo de tus palabras. Tu nombre sólo, restablece al alma en su vida y en su pristino vigor; si algunas veces es permitido, al espíritu humano elevarse a los misterios de la divinidad, de tí saca tus luces, y tú eres quien le presta deseos de llegar hasta allá.

Cristóbal R. Jurado,
Párroco de Niebla (Huelva).

SAETAS

I
De su Dios se apartó el hombre y en tanto las golondrinas las espinas arrancaban de su corona de espinas.

II
Del costado de Jesús agua con sangre brotó; ¡el agua lavó el pecado! ¡la sangre nos redimió!

III
De los ojos de María una lagrima cayó, y nació el primer rosal de las rosas de pasión.

IV
De perlas y de rubíes rico collar se formó con lágrimas de la Virgen y con la sangre de un Dios.

V
Por nosotros murió Cristo y tu lloras por nosotros, ¡no valen todos los hombres una perla de tus ojos!

VI
No es sólo tuya la pena que te parte el corazón, ¡todas las madres del mundo acompañan tu dolor!

VII
El corazón de los hombres es muy duro, o muy cobarde, cuando con llanto no borra esas lágrimas de sangre.

VIII
El camino del Calvario es camino de consuelo, que sufrimientos y penas nos van acercando al cielo.

IX
Para unirse a tus pesares y sentir con tus amores, te da el viento sus cantares, y lloran plantas y flores los arroyos y los mares.

Narciso Díaz de Escovar.

En los Dolores

Recuerdo del Viernes Santo

En la explanada había millares de personas, cuando la sacra efigie, espléndida, fulgurante, hermosa, llegaba a la plazuela.

Hubo un rumor en el pueblo; los hombres se descubrieron todos y surgieron como por ensalmo cientos de canciones que hablaban al alma de espíritu religioso, de misticismo, de amores a María.

Aquel pueblo no parecía el mismo que la noche antes cantaba con voz aguardentosa. Aquel pueblo, con raras excepciones, rendía tributo de amor a aquella Virgen pura que, al ser corredora del humano linaje, sufrió el dolor más grande que criatura alguna ha padecido en la tierra.

Cerca de una hora estuvo la imagen en la puerta de la iglesia y ni un instante cesaron las canciones de herir el aire con sus lastimosos ecos.

La luna iluminaba el cuadro con pálidas tintas y en muchos corazones había contrición, esa contrición que debiera ser perdurable en nuestro ánimo.

Daniel Aguilera,
Córdoba, Abril, 927.

ESPINAS

¡Pobre Jesús! Desde el madero santo, con espinas su frente coronada, dirige hacia su Madre la mirada y observa con dolor su amargo llanto.

¡Pobre Madre! Tansolans aquebranto, con espinas el alma lacerada, ve con pena la cara ensangrentada del hijo bueno que formó su encanto.

Cuando esa Madre a contemplar empuja el horrible estertor de su agonía. ¡herida el alma de mortal tristeza,

¿quién más espinas de dolor tendría...? ¿Jesús crucificado en la cabeza o en su doliente corazón María?

El Caballero de la Triste Historia.

María al pie de la Cruz

Las negras sombras se extienden sobre el Calvario, pues el sol perdió su luz resplandeciente.

La severa Cruz que sostiene al Redentor, se alza entre el cielo y la tierra como signo de piedad y misericordia.

Las sangrientas escenas que presenciaron los hijos de Jerusalén, ya cesaron con la muerte del Justo, víctima de la rabia y la crueldad de sus enemigos.

La Madre del Mártir divino llora al pie de la Cruz sin tener el menor consuelo; pues ve muerto al idolo de su alma, al Hijo de sus amores, que colmó de beneficios a aquel pueblo ingrato, que tan vilmente paga el amor de su bendito corazón.

Coronado de espinas el Rey de Reyes y Señor de los que dominan, talaradas sus sagradas manos y benditos pies el Dios del Universo; muerto de amor el que es la misma vida.

Si la tierra se estremera y las criaturas sensibles muestren su pesar; si las trompetas suenan solas, se rasga el velo del templo y los muertos resucitan, ¡por qué no se arrepienten los infames y perdidos verdugos que persiguen a la misma justicia y santidad?

¡Pobre Madre triste y afligida! Sólo tu eres la Reina de los Mártires, porque tu dolor es inmenso, como el profundo mar, y amargo como las aguas de las embravecidas olas.

Tú que amas a tu divino Hijo más que todas las criaturas, puedes apreciar el infinito precio de la sangre del Redentor que abundante ha corrido en aquella Cruz divina, para salvar las almas de todos los pecadores.

Azotes, espinas, inmundas salivas, bofetadas, traición, abandono y crueldad sin límites... Todo lo ha sufrido el inocente cordero, el Hijo de tu amoroso corazón.

Ya se cumplieron los tristes vaticinios de los profetas, pues como oveja que no abre su boca fue conducido al matadero y lleno de heridas, humillado y hecho el oprobio de los hombres, cargó sobre sí nuestros pecados para abrirnos las puertas del cielo.

Perdón ha pedido por sus verdugos, por sus crueles enemigos. No quiere la muerte del pecador, si no que se convierta y viva; por esto pide a su Eterno Padre la misericordia y la piedad.

El mundo sólo conoce la venganza y la crueldad; los siglos que han pasado, después de la sangrienta escena del Calvario, nos revelan la perverdad del humano corazón.

Como los chacales y las sangrientas fieras se despedazan los hombres en todos los tiempos y en todos los lugares y cierran sus ojos y sus oídos al amor y a la piedad, buscando las tinieblas de su odio y el rencor de su infame corazón.

Y la figura augusta del Crucificado se alza majestuosa sobre el mundo y ante ella desfilan todos los hombres; los justos y los pecadores.

Los unos lloran por Jesús y compadecen a su Madre, que pide perdón y piedad para los culpables. Y abrojos de sangrientos odios sólo ofrecen a Dios los pecadores y también con afilados puñales hieren el purísimo corazón de María.

Y el pudor y la honradez hulleron de la sociedad; y los placeres con sus duradas copas envenenan la juventud; y los hijos se abandonan en el arroyo y manilla a la doncella, arrojando al cieno la delicada flor de su hermosura y se pierden los sentimientos del corazón y se quita el pan de la boca de los desgraciados y se aman con lágrimas y con sangre los manjares del festín.

¡Ciego materialismo que todo lo destruyes, hulle del mundo y no causas más horrores! Bella luz de fe que todo lo salvas y todo lo engrandeces: ¡muestra con tus reflejos la hermosura de María que llora al pie de la Cruz de su Hijo y pide clemencia para los pecadores!

La divina sangre y las lágrimas de la Virgen han hecho que broten en el desierto del mundo, flores blancas de pureza; flores rojas de sacrificio y moradas violetas de humildad y de abnegación... almas buenas que acompañan a María que llora junto a la Cruz y piden perdón con ella por todos los pecadores.

Juan Cuevas Romero,
Sevilla y Abril 1927.

PROCESIÓN

Entre la escolta de romanos avanza el paso, todo luz; el sol refulge, esplendoroso, en los bruñidos de la Cruz.

Muévose, lento, el haz de lanzas junto al Divino Redentor, obediendo a los redobles imperativos del tambor.

Jesús recorre, dolorido, las anchas calles del lugar; lleva en desorden los cabellos y es angustioso su mirar.

Miradlo por donde viene el que los cielos creó, enmedio de los sayones como si fuera un ladrón.

La Dolorosa se aproxima; el pueblo reza, con piedad, ante la Virgen Sacrosanta en su divina Soledad.

El regio manto de la imagen es un jirón del cielo azul, donde fulguraron los brillantes entre las nubes de oro y tul.

Rasgan el aire las saetas, arde en los pechos el fervor y todos marchan, reverentes, junto a la Madre del Dolor.

Dios te salve, Virgen triste, Dios te salve, Virgen pura, que eres Madre de la Gracia y Madre de la Amargura.

En el balcón, ya no está ella; en el lugar, ya no estoy yo; a mí, la suerte me ha expatriado; a ella, la muerte se llevó.

¡Oh, Dolorosa Virgen Santa, Emperatriz del cielo azul; guarda su alma candorosa bajo tu manto de oro y tul!

¡Oh, Padre mío Nazareno que por amor vas a morir; dame un asilo en el camino donde se acabe mi sufrir!

Entre la escolta de romanos avanza el paso, todo luz; el sol refulge, esplendoroso, en los bruñidos de la Cruz.

La Dolorosa se aproxima; el pueblo reza, con piedad, ante la Virgen Sacrosanta en su divina Soledad.

¡Visión sublime de otros días que entre las sombras se perdió! ¡En el balcón, ya no está ella! ¡En el lugar, ya no estoy yo!

Antonio Arévalo.

STABAT

Era la hora de nona y la Naturaleza lloró. En la cumbre del Calvario, en el lugar de la calavera, había tres patibulos; Dios expiraba en uno y el mundo se conmovió en sus bases; chocaron entre sí los peñascos se adulteró la limpidez del cielo, creció el fuego la atmósfera, se resquebrajó la tierra de dolor; las tinieblas sorbiéronse a la luz; desencadenados salieron de sus hórreos los vientos ululantes; bramaron iracundos los mares... Dios pendía de la Cruz y la Naturaleza lanzaba el grito atroz de espanto y de sentimiento.

Y entre el crepitar doloroso del Cosmos y la cerrazón del Universo, sólo se oía un quejido de santo amor y se veía una lucecita de divina esperanza al pie de la Cruz redentora. ¡Stabat Mater dolorosa...

Junto a la Cruz de donde pendía el Hijo, estaba llorando la Dolorosa. El mundo, tras de hacer befa de ella, la abandonaba y le negaba; la Madre, su Madre, era la única que creía y a sus pies estaba confundiendo sus lágrimas con la sangre que manaba del costado que el bicezo de Longinos rasgó con su lanza sacrilega.

Había muerto el Redentor y la Mujer triunfaba. Antes de morir había dictado su divino testamento, nos dió. Y en el supremo instante, como haciendo un esfuerzo de voluntad, pronunció el sublime colofón. Ante la majestad de los cielos, rados, de la tierra conmovida, de los mares turbados, clavado en el patíbulo de la redención, sangrante en el capto de sus glorias, desnudo en la cumbre del Gólgota, triste, sediento, abandonado, moribundo, levanta su voz ensombrecida como un toque de laúd y dice al mundo, dice a los mortales, a los sedientos, a los moribundos, a los huérfanos: He ahí a tu madre; y el nombre de María en boca del Crucificado sonó en la tormenta desazón del mundo como una blanca sinfonía de gloriosas esperanzas.

Y los huérfanos y los abandonados y los expósitos y los ignorados, en teniendo siempre una Madre, y en teniendo correspondencia, por un sentimiento innato en el alma de los hombres, que responde a la segunda parte del divino codicillo del Calvario. He ahí a tu hijo, la mujer, que es madre, la más engañada y la más sufrida, encontrará en las horas de su fanas, la luz de los ojos de el latido de un pecho amante.

He ahí a tu hijo: Ecce filius tuus. Era una tarde luminosa de mayo y una madre agonizaba.

Conoció a su hijo en la calle; parca...
—Una limosnita.
—Niño, ¿y tu padre?
—Yo no tengo padre—dijo, entre...
—Y tu madre?
—Está muy mala en el Hospital.
Y una tarde luminosa de Marzo la...
La vida entraba a raudales por las...
Y la madre joven y guapa jadeaba...
Y murió una tarde radiante de Pri...
A la noche siguiente, el infeliz...
Pero el hijo de aquella mujer, to...
La noche del Viernes Santo cru...
Yo creo que este huérfano fue el...
A. Caballero Guadix.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

—Y con sus manos, Jesús los secos ojos del ciego...
Y le dijo: —Si has amado la Luz que no has conocido...
Lávalos del lodo, y luego vuélvelos al corazón...
Trigo en tu troje. Alborozo por el bien que has recibido...
La salud que te enardece y que acrece tu alegría...
Para tu noche, alborada. Cielo vestido de azul.
Juan Soca. Marzo, 1927.

CONTRASTE

Gime la torpe humanidad, envuelta del error en las sombras execrables, cuando viene Jesús a redimirla, a libertarla de su estrecha cárcel.
Y en un acto sublime, sin ejemplo, no registra la historia otro más grande, le hace, de amor y abnegación en prueba, la ofrenda de su cuerpo y de su sangre.
Agoniza Jesús en el madero, le devora la sed, y el hombre infame, para calmarla, los divinos labios humedece con hiel y con vinagre.
Dios su sangre y su cuerpo ofrece al (hombre
y este el alma le ofrenda, miserable pócima de veneno, copa inmundada, de la hiel de los odios rebosante.
Ricardo de Montis.

PALABRAS DE JESUCRISTO

Padre, perdona a estos, que no saben lo que hacen

Después de esto, puedes considerar aquellas siete palabras que el Salvador habló en la Cruz, pues las palabras que los hombres hablan al tiempo que parten de esta vida, suelen ser muy notadas y encomendadas a la memoria, mayormente cuando son de padres o amigos o de personas señaladas. Y pues el más sabio de los sabios, y más amigo de los amigos, y más Padre que todos los Padres, habló siete palabras al fin de la vida, justo es que nosotros, que somos sus espirituales hijos, las tengamos siempre en la memoria, y que en ellas estudiemos toda la vida. Mira, pues, con cuanta piedad y mansedumbre pronunció este Señor la primera palabra, diciendo: *Padre, perdona a éstos, que no saben lo que hacen*. Primero que consuele a su Madre, primero que provea a sus amigos, primero que encomiende al Padre su espíritu, provea a sus perseguidores de remedio. Y entre tantas cosas como se habían de proveer con sus palabras, la primera provisión es para ellos. ¡Oh, bondad sin medida! ¡Oh, inestimable caridad. En el tiempo que estaban los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, que fueron los autores de la muerte del Salvador, acrecentando los dolores de su santísimo cuerpo con palabras sangrientas que tiraban como saetas a su piadoso Corazón, entonces levantaba El la voz al Padre, diciendo: «Perdona, padre, a éstos, que no saben lo que hacen». No había ya más dolores que que atormentar al cuerpo azotado, descoyuntado y crucificado; y no contenta su ira y rabia con extraños tormentos, añadieron estos nuevos escarnios. Porque unos, meneando las cabezas, decían: «Ya que destruyes el templo de Dios, y en tres días lo vuelves a reedificar, haz ahora salvo a tí mismo». Otros decían: «A otros hizo salvos, y a sí no se puede salvar: si es Rey de Israel, descienda de la Cruz y creéremos en El. Tiene su confianza puesta en Dios: librélo si quisiere, pues El dijo que era Hijo de Dios». Pues en el tiempo que aquellos miembros de Satanás, después de haber crucificado el cuerpo del Señor con clavos, crucifican su piadoso Corazón con sus lenguas, el mansísimo Cordero, teniendo más compasión de la pérdida de sus ánimas que dolor de sus propias injurias, hace esta oración al Padre por ellos. Nosotros, cuando somos injuriados, aguardamos a que el tiempo cure nuestras pasiones, y queremos que entre tanto esté ociosa la virtud y la razón. Aguardamos también que la humildad y reconocimiento de nuestros malhechores nos aplaque, y así venga a ser el perdón más virtud ajena que nuestra. Nada de esto mira el Salvador; no aguarda que se cierren las llagas, ni que el tiempo cure las injurias; sino en medio de las heridas de su cuerpo y de las palabras que tiraban como saetas a su Corazón, saca El palabras de Corazón, no herido como hierba, sino herido de amor y compasión. Todos sus miembros y sentidos tenía impedidos y atormentados cada uno con su propio tormento, los pies y manos enclavados, y todos los otros miembros descoyuntados y estirados en la cruz. Sola la lengua estaba libre, aunque amargada con la hiel que le habían dado, y ésta, que sola quedaba suelta, emplea ahora en hacer oración por quien le hacía tanto mal.
Pues, ¡oh, Cordero de infinita piedad y mansedumbre! no sedis para con los enemigos piadoso y para con los vuestros severo, ni sea medio para medrar con Vos ser cruel y duro contra Vos. Aquí, Señor, me presento derribado a vuestros pies, no escandalizándome con vuestra muerte, sino predicando vuestra gloria; no haciendo burla de vuestra Pasión, sino compadeciéndome de vuestro dolor. Pues levantad, Señor, la voz, y encomendadme a vuestro dulce Padre, y decidle: «Padre, perdona a este pecador, que no supo lo que se hizo.»
E. García Niebla. Fray Luis de Granada.

Al pie de la Cruz

Son mis ojos, Señor, como un torrente de lágrimas que surgen a raudales, al ahondar en el pozo de mis males y al mirar las espinas de tu frente.
Veme a tus pies, contrito y reverente, cubierto por tus brazos paternales, que son de puro amor manantiales y de perdón inagotable fuente.
Tu majestad pudiera en un momento aniquilar mi proceder nefando, barriéndome al impulso de su aliento; mas tal prueba de amor me vienes dando, que a pesar de mi culpa y tu tormento, desde esa Cruz me sigues perdonando.
Antonio Ramirez.

El sublime ejemplo

En estos días en que la Cristianidad conmemora solemnemente la tragedia del Gólgota, nos acucia, como nunca, el deseo de aislar el espíritu de las materialidades que lo encadenan a la tierra, para reconfortarlo con el sublime ejemplo que el Divino Redentor nos diera, con su vida y con su muerte.
Es preciso que estos Cristos flagelados salgan en pública procesión, para que viéndolos cerca de nosotros, se calme la angustia que nos devora el alma y se robustezca nuestra fe.
Cuando contemplamos al buen Jesús, escarnecido y ensangrentado, nos sentimos seres miserables, incapaces de soportar el peso de la leve cruz que llevamos sobre los hombros.
La figura del Maestro presta bríos al corazón. El siguió sin vacilaciones el camino recto de la vida y mantuvo firmemente encendida en su pecho la hoguera del amor que había de expandir su llama por todos los ámbitos del mundo.
El Bien, la Justicia y la Piedad fueron su norma de conducta y sobre ella erigió la robusta fábrica espiritual de su doctrina.
La resignación le hizo insensible el sufrimiento. Lo clavaron en la Santa Cruz y no siente el dolor de sus carnes desgarradas. Si su rostro se contrae en una mueca de amargura no es por lo que su cuerpo padece, sino porque piensa en la triste suerte que le está reservada al pueblo deicida. Sus ojos, cuando apenas quedan en ellos reflejos de luz, vuélvense compasivamente al Cielo, mientras su voz, apagada por los extertores de la muerte, implora perdón para quienes gozándose en su infamia, se complacen en prolongar la angustiosa agonía.
Con la humillación de la muerte alcanzó el Justo su mayor gloria. Jesús es el símbolo de la constancia de la tenacidad, de la fe, el manantial fecundo que se desborda sobre la humanidad para purificarla con el óleo santo de su sangre.
El hombre, al evocar al Redentor, se avergüenza de su existencia porque sabe que la miserable arrolla de que está compuesto le aparta del sendero de la virtud y lo lanza a la vorágine de la vida, donde luchan los intereses contrapuestos de las más bajas pasiones.
En nuestros desfallecimientos espirituales, en esos momentos en que creemos próximo el fin de lo que acaso no haya empezado, cuando la cobardía esté a punto de hacernos rectificar el camino que emprendimos, pensemos siempre en el mártir de Nazaret. Su fortaleza, al reflejarse en nosotros, será la luz que guíe nuestros pasos hacia el puerto de salvación a que anhelamos llegar.
M. Durán de Velilla.

La siembra

Jesús que estás crucificado, llevo hasta Tí con mi dolor; toda mi tierra la he sembrado con la simiente del amor.
Por la mujer que me ha engañado, por la perfidia del traidor, traigo el dolor de haber amado a tanta cosa vil, Señor.
Tú, que a la siembra me impulsaste, Tú, dolorido porque amaste, hazme capaz para el perdón.
Dame, Señor, entre las penas, ese brazado de azucenas donde enterrar mi corazón.
Francisco Arévalo.

Luz

Y pasando Jesús, vio un hombre ciego desde su nacimiento...
...escupió en tierra chizo lodo con la saliva y untó con el lodo sobre los ojos del ciego.
(Ev. S. Juan).
Campo.
Colinas doradas.
Cielo vestido de azul.
El sol, hostia ensangrentada, nimbada de blanca luz.
Pasa Jesús.
Ha mirado a un hombre que en él se mira. Con amor le ha contemplado. El hombre mira, y suspira a pesar de que le mira con los ojos apagados.
Le habla Jesús.
Su palabra tiene misterioso acento. Le habla con el pensamiento; con el corazón, le habla.
—Soy Luz que no has conocido y por la que has suspirado; el amor que te ha encendido el pecho con que has amado.



Ante la imagen del Cristo de Lepanto

Blasón de Fe con resplandor de gloria, el adorable Cristo de Lepanto es página y resumen sacrosanto de la raza portento de la Historia.
«Cantemos al Señor», que la victoria concede al Capitán, del Turco espantoso... España, en el dolor y en el quebranto, tuvo en la Fe suprema ejecutoria.
Alma de Cruz con emoción creyente, mi Patria es una flota siempre avante por el impulso de su amor ferviente.
Y al navegar, serena y arrogante, ni tiembla ni desmaya, porque siente que el Cristo de Lepanto es su Almirante.
M. R. Blanco Belmonte.

El cristiano de color

¡Oh, tiempo aquél, más deleitoso cuanto más lejano!
Al correr de la vida, se oscurecen las imágenes de las personas y las escenas del pretérito. Muertos eidos se borran por completo, conforme al término fatal nos acercamos.
Ahora mueren del todo quienes en nuestro interior sobrevivían. Eramos cementerios floridos, jardines espirituales, donde se guardaba, sepultado en el fondo del ser, el recuerdo de tantos como eran realidad dichosa en nuestra alma y en nuestra vida. Mas a su vez el camposanto sucumbe, porque en la tierra nada perdiera, ni en el cuerpo ni en el espíritu.
Con resignación serena, les dejamos desprenderse de la memoria, porque nosotros mismos nos vamos. La ceniza adorada, el polvo de la muerte, en el olvido del alma cae y se extingue por determinación irreparable, cuya fatalidad en modo alguno podemos eludir.
Atardece en el otoño, en una declinación cuyas sombras anegan inclementes el pasado, pero de la vida en tinieblas el principio se libra.
Al extinguirse la luz, mas bien parece que se recoge y afluje sobre los momentos de la aurora, disfrutada en el Oriente, en el cual nace el día para el mundo.
En nuestra humildad, por azares diversos hemos seguido el rumbo del sol y, desde las tierras occidentales, su nacimiento y nuestra infancia recordamos con ternura, todavía con el deslumbramiento de la luz primera en los cansados ojos.
Sea como Dios disponga nuestro ocaso, gracias le debemos por el ama-

MOTORES ELLWE

DIESEL SIMPLIFICADO

Fabricado por la A. B. SVENSKA MASKINVERKEN
(Sodertalje-Suecia)

De arranque en frío instantáneo
Fácil manejo. Seguro funcionamiento.
Mecanismo perfecto. Reducido consumo,
garantizándolo como máximo de 200 a
215 gramos por caballo y hora.

Pasan de 150 las instalaciones hechas en
Andalucía solamente y de 500 en toda
España.-Pidan detalles.

Representante para la provincia de Córdoba:

=VICENTE MOYANO=

PUNTE-GENIL

AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA:

Talleres Aco, S.A.

Picavía, núm. 1 (La Coruña)

Entregas inmediatas.-Facilidades de pago

MANUEL MORALES GAVILAN

ALMACÉN DE MADERAS DE FLANDES Y DEL PAIS

MÁQUINAS DE ASERRAR MADERAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Ollerías, 35. Córdoba. Teléfono 726

Hijo Sucesor A. Colinet

Avenida Medina Azahara, 10.
Teléfono núm. 499.- Córdoba.

Depósitos para aceti, se, agua y alcohol de 1 a 1.500 arrobas.-Bidones para el transporte.-Aparatos para la purificación de los aceites y toda clase de artefactos para molinos saciteros.-Utensilios para la leche.

Secciones especializadas en cocinas, termofones, cuartos de baño, conducciones de aguas por tuberías de hierro, hierro galvanizado y plomo.-Radiadores para automóviles, faros y guarda barro.-Chapado.-Cristalero, vidrieras corrientes y artísticas.-Canales, bajantes, etc.

Reparaciones.-Presurizados gratis.-Única fábrica que importa todos los materiales directamente de Liverpool y Manchester (Inglaterra).

CONVALECENCIA,
DEBILIDAD

ANEMIA

VINO Y JARABE

Deschiens a la Hemoglobina

Los Médicos proclaman que este Hierro vital de la Sangre es muy superior a la carne cruda, a los ferruginosos, etc. - Da salud y fuerza. - PARIS.

MANUEL GONZALEZ ZAYAS

Almacén al por mayor de cereales y legumbres

Especialidad en garbanzos

Molina Sánchez, 1 (Campo de la Merced)-Teléfono 7-7-4

Córdoba

EL VERDADERO

Jarabe
Pagliano
era
LÍQUIDO, POLVOS
Y
COMPRIMIDOS
del Prof. ERNESTO PAGLIANO
de
Nápoles, 4 Calata S. Marco
es el
mejor preventivo y curativo
de las enfermedades del estómago,
hígado e intestinos y bilis.

Desconfiad de las imitaciones y
exigid el nombre del Prof. ERNESTO PAGLIANO.

De venta en farmacias y droguerías.

AGENTES EN ESPAÑA: J. URIACH Y CA
BRUCH, 49 - BARCELONA

BOMBA BLOCH

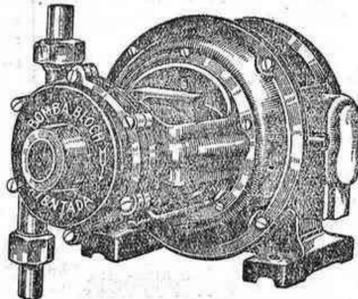
La única que no necesita engrase, ni atención alguna.

Precio 258 pesetas.
En esta plaza damos más de 100 referencias sobre el buen resultado de la misma.
Para pedidos e instalación de ollas, dirigirse a

Jerónimo Fernández

Establecimiento de maquinaria y material eléctrico.

ALFONSO XIII 6 al 14
CÓRDOBA



LAS CÉLEBRES
AMPOLLAS OMEGA
PARA HACER LICORES, JARABES Y
PERFUMES

Se venden en:

CORDOBA: Manuel Villegas, Gondomar, 8
Farmacia.

José Chinchilla, Librería, 15, Droguería.

AMPLIO LOCAL

dividido, con 2 puertas metálicas a la calle, más su estantería y mostrador, se arrienda en la calle Realajo, 66, para dedicarlo a establecimiento de calzado o para una tienda de muebles.
Informar en el despacho de la bodega de dicha casa.

Se vende muy barato el kiosco de cemento, con tres puertas de persianas de hierro, que había instalado en la fachada de San Nicolás. Razón en la Confitaría de La Perla, calle Gondomar.

Se vende. Una coche Manola, vestidura piel, cierra cristales biselados. Otro coche Jardinería, los dos en buenas condiciones de precio y casi nuevos. Para tratar, Concepción, 33, Córdoba.

Se venden las ventanas de hierro con sus correspondientes puertas de cristales de madera y otras de persianas procedentes de la reforma de la indicada casa. Razón, Concepción, 33.

CARROS DE PAJA de más de cien arrobas. Pedidos a Rafael Gavilán Morisco. Mayor de San Lorenzo, 196. Teléfono 37.

Se venden 4 cajas de hierro dulce con sus correspondientes puertas, con 2-80 metros de altas por 1-30 de anchas, y varias puertas. Para verlas, Gran Capitán, 24, principal.

MUEBLES

Ruego a usted que les con detenimiento este anuncio y se alegrará de ello después.
Usted ha de necesitar MUEBLES. Por esto debe visitar esta casa y no será tiempo perdido.
Los Muebles que lo ofrezco estoy seguro que han de agradarle, pues a más de la irreprochable construcción de todos ellos, sus precios están fuera de toda competencia.

Espartería 16.-Córdoba

Almacén de MUEBLES de Rafael de la Vega

TRACTOR «Cietrac» de 14-22HP, usado se vende a toda prueba, con arado bisarro. José Ruano. Gran Capitán, 31.

AU CORSET FRANÇAIS Se hacen corsés sobre medida. Elegante corsé forma Imperio. Fajas higiénicas para desechos y enfermedades del vientre o riñón, aprobadas por los médicos. Gran surtido en géneros de alta novedad, tanto en telas como en adorno.-Esta casa tiene los mismos adelantos de las corseterías de París.
Alfonso XIII, 38.-Telf. 92.-Córdoba

PISO. Se arrienda a precio económico, Razón, Almacenes Sánchez. Claudio Marcelo, 12.

VENTA. Se venden una puerta de cristales y un cierre de ventana propias para un establecimiento. Razón, calle Morera, 15.

ROTULOS DEESMALTE

De la acreditada fábrica La Esmaltadora Bilbaina. Se hacen en todos colores, formas y tamaños. Siempre brillantes, imborrables, nuevos y limpios.

Para pedidos: Enrique de Obregón, sucesor de Serrano y Obregón. Calle Ambrosio de Morales, 10. Teléfono 212. Córdoba.

Solares. Se venden en el barrio de las Margaritas, muy bien situados y rodeados de edificaciones. Próximos a las dos estaciones del ferrocarril. Se dan facilidades para el pago. Darán razón, frente a la Metalúrgica Córdoba.

EL COMERCIO

Camión de transportes. Talones, facturaciones, mudanzas, viajes a los pueblos de la provincia y giras campestres. Avisos, San Pablo, 18. Córdoba

Arrendamiento. Se hace desde el día de un local propio para industria o cosa análoga, en la calle Gutiérrez de los Ríos, 8 (antes Almonas). Razón, Maese Luis, 15.

Se necesita portera, madre e hija o dos hermanas. San Fernando, 181. Inútil presentarse sin buenas recomendaciones.

Se arrienda la cantera del Cañito Bazan. Para tratar Santa Isabel, 10.

Se admiten trabajos de ropa blanca, canastillas, equipos para novias, bordados, etc. Maese Luis, 15.

SE ARRIENDA Desde San Juan próximo, la casa calle Duque Hornachuelos, 2, esquina con puerta a la de Conde de Cárdenas, antigua casa de comercio de don Nicolás Guirao. Darán razón en Fernando Colón, 17 (antes Coniza).

Se arrienda un hermoso local, con vivienda o sin ella, para establecimiento u oficinas, en la calle San Felipe, 11. Para tratar en la misma casa.

Arrendamiento. Se hace de un local en planta baja, de 18-50 metros de largo, con cuatro claros a las calles Góngora y Eduardo Luena, propio para oficinas o cosa análoga. Para tratar, Góngora, 28, de 2 a 4.

Establecimiento de Bebidas Por no poderlo atender su dueño, por motivos de salud, se traspasa un establecimiento de bebidas bien situado, en buen local y con espaciosas casa habitación. A ser preciso, se dan facilidades para el pago. Informará, doña Ana María Lozano, Morisco, 4.

GRAN OCASION

Se vende barato automóvil en perfecto estado, cuatro asientos, muy bien equipado. Calle León Torrelas, cochera frente al núm. 29.

Se vende albarán Jerezano, dos escopetas fuego central calibre 12, bécula cuadrada y una bicicleta en buen uso, Pararalos, Lucano, 2.

Casa Castilla

Ofrece sus afamados jamones y paletillas, como igualmente sus chorizos y morcilla.

Horno del Cristo y Bataneros n.º 2.

Se vende 3 mostradores de madera, de metro y medio de largos y un baño de hoja de lata. Para verlos, calle Fernando Colón, 8.

Se traspasa acreditado establecimiento de comestibles y bebidas, con pocas existencias, en San Basilio, 21.

Se arrienda la casa de nueva construcción en la calle Concepción,

34, compuesta de dos pisos independientes, con instalación de luz y agua; planta baja con amplio local a la citada calle, propio para comercio o exposición, y dos locales más, independientes, a la calle de Uceda. Horas de verlo de 12 mañana a 7 tarde. Para tratar, calle Santa María de Gracia, núm. 103.

SE ARRIENDA desde el día el piso 2.º de la casa núm. 7 calle Eduardo Dato (antes Madera Alta). Puede verse de 4 a 6.

La Pluma de Oro

Casa especial en Plumas Stilegráficas y reparaciones de las mismas hechas en el día. Artículos de escritorio, sellos de caucho, rótulos esmaltados, compra y venta de máquinas de escribir usadas. Duque Hornachuelos, 12.

COLOCACION

Se desea muchacho para escritorio, sin pretensiones y con buenas referencias.

Las solicitudes por escrito a la Administración de este periódico.

SE VENDE bufeto de nogal, mecedoras y sillas de regilla y con asiento de madera, tablero para delimitante, zafra para aceite y otras cosas. Menéndez Pelayo, 5.

Se vende la casa número 108 calle de San Fernando, antigua de la Feria; se entrega la llave al firmar la escritura. Razón, Cea, 16, de 1 a 3.



Se muere por las Arterias

Dominado por el artrismo y la arterio-esclerosis es una continua amenaza de muerte repentina por la rotura de una arteria. Mata roventando el corazón y obstruyendo el filtro renal. Tener cuidado si su sangre esta enroscada por el ácido urico y la toxina que se produce trascurridos de calor y congestión después de las comidas una falta de resistencia en el trabajo, resaca de los miembros, brotes y erupciones en la piel o debilidad de la vista o el oído, haga V. una cura con el DEP. RATITO RICHELET cuyos resultados leasombrara. Vera V. desaparecer sus dolores y los otros signos de esas peligrosas complicaciones. Este poderoso rectorificador de la sangre le reformatra los puntos debiles del organismo. La cantidad de enfermos curados por el DEP. RATIVO RICHELET son incalculables.

Cada frasco va acompañado de un folleto ilustrado. De venta en todas las buenas farmacias y Droguerías. Laboratorio L. RICHELET de Sedán, rue de Helfort, Bayonne (Francia).

De Venta en Córdoba: Farmacia de Estrada Morales, Conde de Cárdenas

PERSIANAS

Gran almacén de esteras, alpergatas y toldos de mimbre, de Francisco Candela Alfonso. Espartería, 9. Gran surtido en persianas para la presente temporada, como igualmente en sillones de mimbre y junco de todos los tamaños y clases. Alpergatas «Argentinas» las mejores que se conocen hasta el día. Esta casa no tiene sucursales. No equivócase. Espartería, 9, frente a casa de Conde. Teléfono 37.

Tres casas, nueva construcción, en buen uso, se venden en precio baratísimo. muy próximas al Gran Capitán. en 35 mil y 40 mil pesetas. La tercera en el R-ajejo, con habitaciones, en 49 mil pesetas. Todas rentan al 10 por 100. Razón, Avenida de Cambalig, principal izquierda.

SE TRASPASA una droguería por traspasar su dueño. Formas, calle Ba-ñanas, 8 duplicado, principal de las 12 en adelante.

ARRENDAMIENTO. Se hace de planta de agua y luz eléctrica, próximo al Gran Capitán, Gondomar, Góngora. Darán razón, macia Doctor Martín.

Gramófono y plaças en buen uso, se venden en precio baratísimo. Razón, en la portería del Círculo Mercantil.

Se vende puertas, ventanas y coneros de todas clases de cochera, portones de cancela, regios y columnas, todo de dorados, leña y varas y Torres Cabrera, sin núm. frente al Horn de Hermanos Gómez.

COLOCACION. Para unas haciendas mañana, bien retribuido, con obligaciones y buenas referencias. San Esteban de 11 a 12.

Huerta San Pablo. Desde 1.º de Mayo se dan los pisos bajo y alto derechos. No se admiten otros contingios. Informes: Obdulio Blázquez y Católicos, 4. Taller de mármoles. Córdoba.

Se venden puertas, portones, ventanas de cochera y puertas de figuras y unos sillones mango Muñoz, 1.

AUTOMOVIL MATHIS Se vende un «Mathis» en perfecto estado, especiales condiciones. Razón: Carrera del Garo, letra D. (Garage).

DIARIO DE CORDOBA

PERIODICO INDEPENDIENTE
DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Setenta y ocho años de publicación no interrumpida

Extenso servicio telegráfico de España y el Extranjero.-Noticias de la capital y de la provincia.-Informaciones gráficas.-Colaboración literaria

CORRESPONSABLES EN TODA LA PROVINCIA

TARIFA DE ANUNCIOS

	Plas.	100 línea.
En 1.ª plana.		
Gacetiita y Anuncio entre gacetiilas.		0'50
Anuncio intercalado en el resto del texto.		0'45
En 2.ª		
» en «Avisos útiles».		0'40
» corriente.		0'35
En 3.ª		
Anuncio intercalado en la Información telegráfica.		0'60
» corriente.		0'25
En 4.ª		
»		0'10

MINIMO por inserción: Para la 1.ª plana, 2'00; para la 2.ª plana, 1'00; para la 3.ª plana, 0'80, y para la 4.ª plana, 0'50.

Anuncios con emplazamientos especiales o que sean elegidos por el anunciante dentro de cada grupo, comunicados, artículos industriales y análogos, una vez aceptada la publicación de los mismos, y anuncios desde 1/4 de plana en adelante, precios convencionales, pero nunca menores que el doble de los de tarifa.

Bonificaciones en los precios de esta TARIFA

Al suscriptor, si se trata de anuncios de su exclusivo interés, 25 %

En ningún caso se hará mayor bonificación del 25 %

TODOS LOS BENEFICIOS se entienden en el supuesto de que el suscriptor haya satisfecho el primer trimestre de suscripción y esté al corriente en sus pagos.
LA UNIDAD TIPOGRAFICA DE MEDIDA será la línea del cuerpo 10, para la 1.ª, 2.ª y 3.ª planas, y del cuerpo 8 para la 4.ª, al ancho de una columna (62 milímetros).
MUY IMPORTANTE.-No podemos comprometernos a hacer un número fijo de inserciones de anuncios que excedan de 125 líneas, ni a insertarlos en día fijo, aunque se procurará hacerlo.

TARIFA DE ESQUELAS MORTUORIAS Y DE MISAS

Ancho de dos columnas y altura de 20 a 22 líneas (75 a 85 mm.) Tamaño corriente	
Encabezando las dos primeras columnas o del centro.	Ptas. 100 cada una
Encabezando las dos últimas columnas.	80
Al pie de la plana.	60
En el lugar que permita la composición de la misma.	40
En el lugar que permita la composición de la misma.	15

Tamaños distintos de los anteriores, precios proporcionales, a menos que se trate de media o más media plana, en cuyo caso los precios serán convencionales, pero nunca menores que los proporcionales.

BONIFICACIONES.-Por la esquila mortuoria del suscriptor se cobrará la mitad de los precios de tarifa. El suscriptor pagará la mitad de los precios de tarifa por las esquelas mortuorias de las personas de su familia que bitaran con él y por las esquelas de misas de cualquier persona de su familia.

Cuando las esquelas hayan de insertarse en la 3.ª plana, sin exceder su tamaño del corriente, tan solo se cobrará ellas cinco pesetas en los mismos casos consignados anteriormente.

TARIFA DE ANUNCIOS EN LA "SECCION RELIGIOSA"

Anuncios de defunción, de misas y demás cultos que hayan de celebrarse a expensas de particulares, no excediendo de 15 líneas y en la forma acostumbrada, sólo 1 peseta por el anuncio de defunción del suscriptor.-El suscriptor pagará de cualquier persona de su familia y demás cultos que hayan de celebrarse a sus expensas. El exceso de líneas se cobrará, en ambos casos, a 0'15 ptas. línea.

Ptas. 250 cada uno